**Rito de Renovación de la Alianza de Amor**

**Para día 18 de cada mes**

**Sacerdote o guía:**

Querida Madre y Reina tres veces Admirable, con alegría nos congregamos en tu Santuario de Schoenstatt para renovar, como Familia, nuestra Alianza de Amor contigo. Lo hacemos unidos espiritualmente a nuestro padre y fundador y a todos nuestros hermanos de Schoenstatt a lo largo del mundo.

**Todos:**

Venimos a agradecer tu fidelidad, tu conducción y educación de Madre. En este día, en que conmemoramos la Alianza primera del 18 de Octubre de 1914, queremos sellar nuevamente nuestra Alianza de Amor. Recibe nuestro corazón de hijos, dispuestos a entregarse a ti y a tu Obra. Acepta nuestra fidelidad a la Alianza y nuestros regalos de amor, para la fecundidad de este Santuario. Te pedimos que, desde aquí, atraigas a muchos hijos tuyos a tu tierra de Schoenstatt.

**Sacerdote o guía:**

Querida Madre y Reina, de entre muchos lugares del mundo, elegiste este pequeño rincón para hacerte presente entre nosotros de modo especial, derramando los dones y gracias que el Señor ha puesto en tus manos.

**Todos:**

Querida Mater, creemos que te has establecido en este santuario y que aquí estableciste para nosotros un hogar que nos lleva a exclamar con san Pedro: *“¡Aquí es bueno estar! ¡Aquí se está como en el Paraíso…!”.* Sí, verdaderamente aquí te encontramos a ti, a quien Cristo nos confió como madre y educadora, desde lo alto de la cruz. Aquí nos sentimos como hijos tuyos y como hermanos que conformamos una sola Familia.

Querida Mater, porque hemos sellado una Alianza de Amor contigo, formamos una sola familia. Regálanos ser uno en el Señor como hijos y hermanos y aparta de nosotros todo vestigio de desamor, de desunión o discordia.

**Sacerdote o guía:**

Querida Mater, aquí tú acoges a todos los que acuden a ti en horas de sufrimiento y desánimo, a causa de las luchas y dificultades de la vida; aquí recibes a todos los que quieren renovar sus fuerzas y su compromiso con Cristo, tu Hijo. El lema que guía a nuestra Familia de Schoenstatt, *“Nada sin ti, nada sin nosotros”,* nos insta hoy a entregarte nuestras contribuciones al Capital de Gracias: nuestro compromiso, nuestras ofrendas de amor, nuestras oraciones, nuestras alegrías, cruces, éxitos y fracasos. Todo lo depositamos en tu fuente del Capital de gracias.

*Simbólicamente quemamos nuestras contribuciones al capital de gracias mientras rezamos:*

**Todos:**

Cuanto llevo conmigo, lo que soporto,

lo que hablo y lo que arriesgo,

lo que pienso y lo que amo, los méritos que obtengo,

lo que voy guiando y conquistando,

lo que me hace sufrir, lo que me alegra,

cuanto soy y cuanto tengo

te lo entrego como un regalo de amor

a la fuente de gracias,

que desde el Santuario brota cristalina,

para penetrar el alma

de quienes a Schoenstatt han dado su corazón,

y encaminar bondadosamente hasta allí

a los que, por misericordia, tú quieras escoger,

y para que fructifiquen las obras

que consagramos a la Santísima Trinidad.

**Sacerdote o guía:**

Querida Madre, en tu santuario imploramos de ti las gracias del acogimiento en el corazón de Dios Padre, de la transformación en Cristo Jesús y del envío y fecundidad apostólicas en el Espíritu Santo.

**Todos:**

Danos la gracia de vivir profundamente arraigados en el corazón de Dios Padre. Enciende en nuestra alma el anhelo de vivir con coherencia y radicalidad nuestra fe en medio del mundo. Despierta en nosotros el anhelo de una auténtica santidad de la vida cotidiana. Regálanos vocaciones matrimoniales y virginales que se entreguen por entero al servicio de tu reino. Glorifícate en este pequeño Santuario (de………) para gloria infinita de la Santísima Trinidad. Como apóstoles e instrumentos en tus manos, nos comprometemos a trabajar en la renovación de la Iglesia y construcción de un mundo con los rasgos y el sello de Cristo, tu Hijo.

**Sacerdote o guía:**

Renovamos nuestra Alianza de Amor contigo rezando nuestra Pequeña Consagración:

**Todos:**

¡Oh Señora mía, oh Madre mía!

yo me ofrezco todo a ti

y en prueba de mi filial afecto,

te consagro en este día:

mis ojos, mis oídos,

mi lengua, mi corazón;

en una palabra todo mi ser.

Ya que soy todo tuyo, ¡oh Madre de bondad!

guárdame, defiéndeme y utilízame

como instrumento y posesión tuya. Amén.

**Bendición final:**

**Sacerdote o guía:**

Que la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre los consagrados por entero a Schoenstatt trayéndoles felicidad y salvación aquí y en la eternidad.

**Todos:** Amén.

**Canto Final: Himno de la Familia de Schoenstatt**

Protéjanos tu manto, en tempestad y lid,

tres veces Admirable, oh Torre de David.

Tú, Arca de Nueva Alianza, Invicta en el huracán,

del siglo gran Vencedora, los tuyos no se hundirán.

Llevamos, pues, tu nombre, Madre del Salvador,

Tú eres la más pura, del Sol, el resplandor.

Tú, Faro en el mar del mundo, Invicta en el huracán,

Del siglo gran Vencedora, los tuyos no se hundirán.

Consúmannos las llamas del abnegado amor

y así florezca Schoenstatt, del mundo en derredor.

Nos guíe la fe sencilla, Invicta en el huracán

del siglo gran Vencedora, los tuyos no se hundirán.

Protéjanos tu manto, Reina del dulce amor,

tres veces Admirable, sé escudo protector.

En nuestra misión creemos, también en el huracán,

del siglo gran Vencedora, los tuyos no se hundirán.